

yo también busco el oro del tiempo

DOSFILOS SAMPEDRO

UNI 49



**UNIDIVERSIDAD
REVISTA DE PENSAMIENTO
Y CULTURA DE LA BUAP**

DOSFILOS

DOSFILOS

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP

CINTILLO LEGAL

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP, año 16, no. 49, abril-julio 2026, es una publicación trimestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, distribuida a través de la Dirección de Comunicación Institucional de la BUAP, con domicilio en Torre de Gestión Académica y Servicios Administrativos, Piso 5, Avenida San Claudio No. 1401, Cd. Universitaria, Puebla, Pue, c.p. 72592, unirevista@gmail.com, editor responsable: Dr. Pedro Ángel Palou García, pedropalou@mac.com. Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2022-062114171000-102. ISSN: 2007-2813, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15204, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Industria PubliCenter S.A. de C.V. Tierra No. 13354, Col. San Alfonso, C.P. 72499, Puebla, Pue. e-mail: publicentero312@gmail.com. Administración, comercialización y suscripciones: Francisco Javier Velasco Oliveros, tel. (222) 505 8400, correo electrónico: javiervelasco68@hotmail.com. Este número se terminó de imprimir en julio de 2026 con un tiraje de 3,000 ejemplares. Costo del ejemplar: gratuito.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la distribución total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

UNIDIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP está registrada en el sistema de información de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en América Latina, el Caribe, España y Portugal. www.unidiversidad.com.mx

DIRECTORIO

Dra. María Lilia Cedillo Ramírez | Rectora

Mtro. Damián Hernández Méndez | Secretario General

Mtra. Rosalinda Merino Calderón | Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura

Verónica Vázquez Valdés | Directora de Comunicación Institucional

Dr. Pedro Ángel Palou García | Editor responsable

Miguel Maldonado | Co-editor

Alexia Stuebing | Diseño

Juan Gerardo Sampetro | Corrector de estilo

Índice

Sam, Dosfilos, la vida	5
Pedro Ángel Palou	
Dosfilos: 50 (y dos) aniversario	9
Juan Gerardo Sampedro	
Cincuenta años de Dosfilos	13
Francisco García González	
En tierra adentro	23
Juan Villoro	
José de Jesús Sampedro	27
Víctor Roura	
Dosfilos: revista emblemática	37
Ricardo Echávarri	
Dosfilos: Literatura y política. Contracultura y recreación rockera	41
José Luis Santillán Palacios	
Adenda prólogo	45
Gustavo de la Rosa Muruato	

usted nunca podrá
ver a esta mujer
como la veo yo,
es - y usted no
comprende - como
el corazón de una
mujer sin
Corazón

Sam
agosto
1981

Sam, Dosfilos, la vida

Pedro Ángel Palou

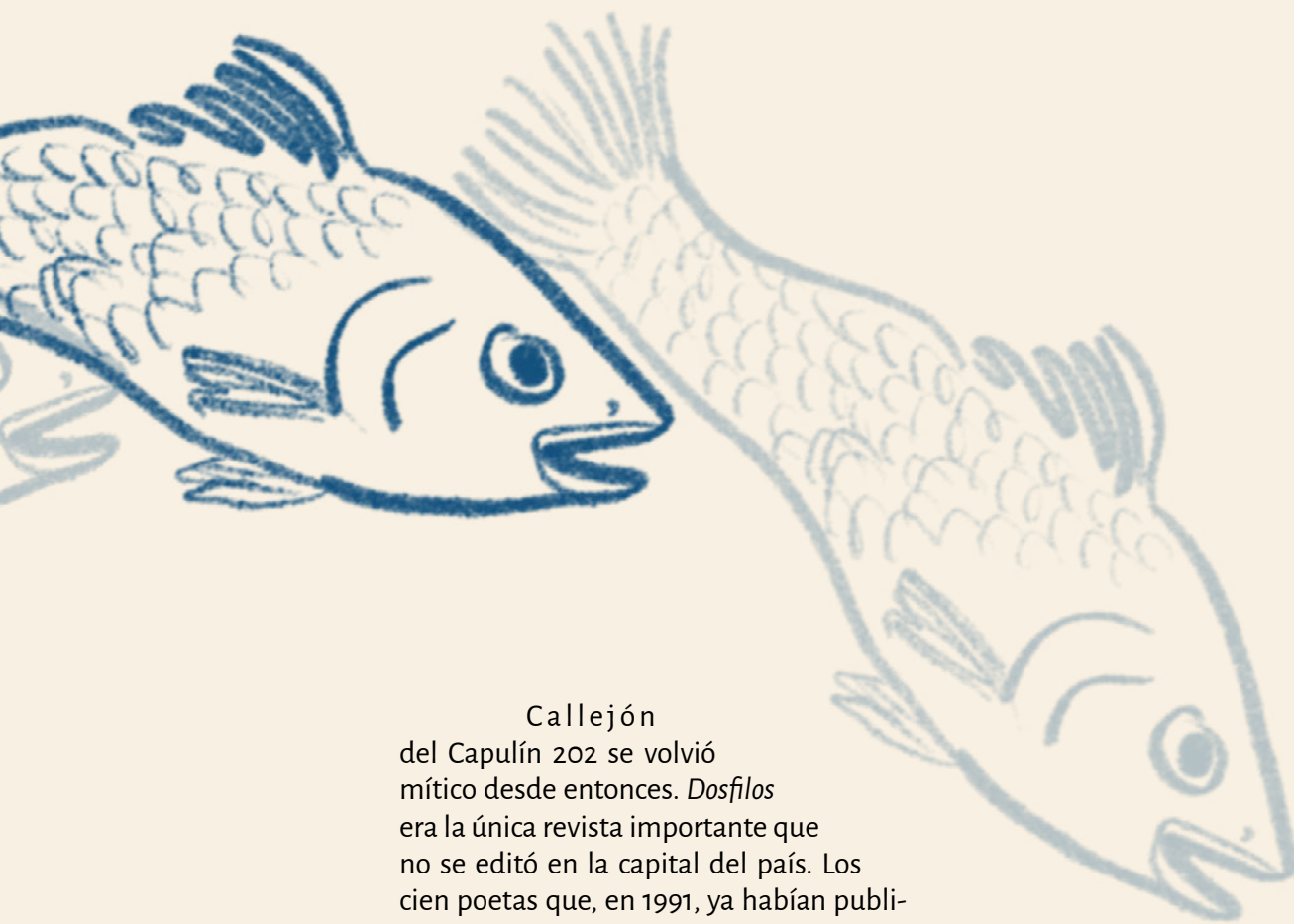
Conocí a José de Jesús Sampetro en 1982, para entonces su mítica revista, *Dosfilos*, llevaba ya ocho años. Lo cuento porque Sam, como le llamaron siempre quienes le quisieron, era una leyenda, un mito y su proyecto cultural en Zacatecas iba mucho más allá de una revista. De hecho fuimos en Diciembre —junto con su hermano Juan Gerardo— a la fiesta también legendaria de la revista y además a un maratón de radio sobre el otro tema central de su vida: el rock. Ahí estaban sus cercanos, como Víctor Roura, Ignacio Betancourt, David Ojeda y desde Puebla habíamos ido en coche, conducidos por el poeta Mariano Morales. No es este el lugar para contar ese *On the road*, que merece un texto aparte.

Me impresionaron desde entonces su risa pronta, su generosidad a prueba de balas y su carácter siempre ajeno al poder, al halago mutuo. Sam no hacía concesiones. El poeta que ganó muy joven el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes con su libro surrealista *Un (ejemplo) salto de gato pinto*, y que luego de haberlo obtenido entró al taller de Miguel Donoso Pareja. El discípulo del ecuatoriano que luego haría historia en la provincia mexicana dirigiendo él mismo talleres en el norte del país, formando poetas y narradores con férrea voluntad, también dirigía una colección de *plaquettes* de poesía, bajo el sello Práxis/DosFilos. Dejo a los críticos literarios, que algún día realicen la nómina de los publicados por él como editor para darnos cuenta de la dimensión de la empresa. Por si eso fuera poco con la editorial Premiá de Fernando Tola y con la Universidad de Zacatecas —a la que tanto le aportó durante décadas— comenzó otro proyecto, la colección *El pez soluble*. En esa colección tuve la oportunidad de publicar en 1989 mi primer libro de cuentos, *Música de Adiós*. Como tantos otros escritores del interior del país, le debo a Sam ese espaldarazo, la patada inicial de mi carrera.



Fui muchas veces más a Zacatecas, sumergiéndome en otros proyectos suyos, en el Museo André Breton, con una colección de objetos aún más bizarra que la de Monsiváis. El rock, la literatura y la generosidad siempre estuvieron presentes. Juan Villoro me dijo, en uno de esos viajes, que íbamos a entrar al último hoyo funky del país. Era verdad y era mentira. Verdad por la veneración de Sam a la contracultura en todas sus dimensiones (solo hace falta ver las portadas de su revista como una eterna exhibición de lo mismo); mentira porque a diferencia de otros sesenteros y setenteros, Sam siempre se preocupó por las nuevas generaciones de artistas, de escritores, de músicos. Era en muchos sentidos un niño siempre curioso, siempre riéndose y aprendiendo.

Dosfilos tiene entre sus galardones ser la revista más antigua y longeva de la historia de México (*Vuelta*, por ejemplo, apenas alcanzó parte de esa antigüedad). Sam nació en 1950 y nos dejó el año pasado. Pocas personas logran tanto en 74 años. Estudió economía, militó en el Partido Comunista, dirigió el departamento editorial de la UAZ, dio clases y recibió múltiples premios en sus distintas labores. El Joaquín Antonio Peñalosa al mérito editorial, el Ramón López Velarde, haber sido nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Pero a él no le importaban los reconocimientos. Solo la vigencia de sus proyectos desde el ahora lejano marzo de 1974 cuando apareció el primer número de *Dosfilos* (la revista que sustituyó el otro proyecto, *Los Múltiples Caminos*). El



Callejón del Capulín 202 se volvió mítico desde entonces. *Dosfilos* era la única revista importante que no se editó en la capital del país. Los cien poetas que, en 1991, ya habían publicado sus primeras *plaquettes* gracias a él. La provincia siempre fue el centro para él. El poeta riguroso que dejó de publicar (o casi) por perfeccionismo, editó a otros con profunda generosidad. A los 24 años ganó el Aguascalientes y salvo otros dos libros de poesía dejó póstumos trabajos que seguramente conoceremos pronto. No hay nadie que haya podido unir en sus intereses la diversa educación sentimental de André Bretón, los Monkees, el PCM y la vocación poética. No hay nadie que nos haya dado tanto y al que le debemos toneladas. No de homenajes insulsos, sino de sincero agradecimiento. Gracias a Sam a muchos nos quedó claro que se podía hacer literatura desde nuestras ciudades, sin pasar por la Ciudad de México. Gracias a Sam nuestras carreras se hicieron realidad, gracias a Sam supimos que la literatura, a pesar de ser un oficio solitario, puede ser una empresa solidaria, comunitaria, colectiva.

Este número de nuestra propia revista, *UNIDiversidad*, representa un modesto tributo de quienes le quisimos tanto. 🐸





Dosfilos: 50 (y dos) aniversario¹

Juan Gerardo Sampedro

Hace 50 años en México se vivía un notorio momento de euforia política y cultural. El 68 mexicano, presente todavía en ese momento, dejó en la conciencia de muchos jóvenes la idea y la convicción de que algo, efectivamente, estaba cambiando, como lo dijo Bob Bylan. La militancia política y la actividad cultural eran parte de un mismo proyecto colectivo. Por lo menos así lo visualizábamos. Los no olvidados setenta, en muchos aspectos, transformaron el pensamiento de millares de jóvenes en el mundo. Hablo por supuesto también de la influencia musical y la filosófica.

En 1974 aquí, en Zacatecas, se edita el primer número de la revista *Dosfilos*. Su inmediato antecedente lo tuvo en otra revista que vio sólo seis números, se llamó *Los Múltiples Caminos*. Comenzar a editar *Dosfilos* fue una aventura que creció y creció con el tiempo. Su nombre, *Dosfilos*, alude a esas dos inquietudes que desde el inicio tuvo su director, mi hermano José de Jesús Sampedro. *Dosfilos: revista de literatura y política*.

Si alguien me pregunta ahora cuál es el primer recuerdo que conservo de ese tiempo lo relaciono de inmediato con el ruido de los linotipos de la imprenta universitaria donde se formaron los primeros números. Y es ahí donde, además, comenzamos a aprender el oficio del corrector de estilo, todos nosotros, los que nos agrupábamos alrededor de los roles de pruebas para ver los símbolos en los márgenes de las galeras y descifrarlos poco a poco.

1. Texto leído en el foyer del teatro Fernando Calderón, en Zacatecas, el 13 de marzo de 2026 durante la celebración del aniversario 50 (y dos) de la Revista *Dosfilos*.

Dosfilos es un referente único, no tiene antecedente.

Hace 50 años en México se vivía un notorio momento de euforia política y cultural. El 68 mexicano, presente todavía en ese momento, dejó en la conciencia de muchos jóvenes la idea y la convicción de que algo, efectivamente, estaba cambiando, como lo dijo Bob Bylan. La militancia política y la actividad cultural eran parte de un mismo proyecto colectivo. Por lo menos así lo visualizábamos. Los no olvidados setenta, en muchos aspectos, transformaron el pensamiento de millares de jóvenes en el mundo. Hablo por supuesto también de la influencia musical y la filosófica.

En 1974 aquí, en Zacatecas, se edita el primer número de la revista *Dosfilos*. Su inmediato antecedente lo tuvo en otra revista que vio sólo seis números, se llamó *Los Múltiples Caminos*. Comenzar a editar *Dosfilos* fue una aventura que creció y creció con el tiempo. Su nombre, *Dosfilos*, alude a esas dos inquietudes que desde el inicio tuvo su director, mi hermano José de Jesús Sampedro. *Dosfilos: revista de literatura y política*.

Sí alguien me pregunta ahora cuál es el primer recuerdo que conservo de ese tiempo lo relaciono de inmediato con el ruido de los linotipos de la imprenta universitaria donde se formaron los primeros números. Y es ahí donde, además, comenzamos a

aprender el oficio del corrector de estilo, todos nosotros, los que nos agrupábamos alrededor de los roles de pruebas para ver los símbolos en los márgenes de las galeras y descifrarlos poco a poco.

Luego entendería la consigna de José de Jesús, el eterno surrealista: “Cuando me asalta una ética, me asalta una estética”. Y comprendí por qué se mantuvo lejos de la cultura oficial o de las becas que se ofrecen a las revistas y a los creadores el estado...

Refuerzo la concepción: una militancia cultural, llamémosla así, debió ser acorde a una militancia política. Esa manera de concebir el fenómeno literario nunca abandonó a José de Jesús, aunque finalmente se definiera anarquista.

En el Árbol Hemerográfico de la Literatura Mexicana elaborado por Christopher Domínguez aparece *Dosfilos* entre las más perseverantes e independientes del siglo xx. *Dosfilos* se mantuvo gracias al apoyo de los amigos y a la persistencia de su director.

En 1974 se realizó un encuentro de revistas literarias independientes auspiciado por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Estuvieron presentes más de cuarenta propuestas. “Debo decir, con tonto orgullo, que sólo *Dosfilos* se mantiene”, solía declararlo José de Jesús.

Una panorámica más amplia de un investigador y cronista poblano que recopiló el registro de las revistas mexicanas de principios de siglo a los años 50 del xx, afirmaba que se enfrentó a una tarea difícil porque lo más común era que apareciera un número y a los tres desapareciera. De los 50 en adelante el panorama en México seguía siendo pobre.

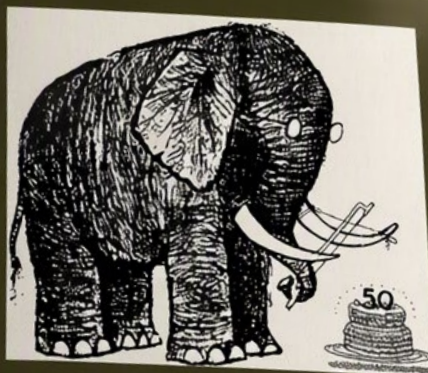
Dosfilos ha llegado a los 50 (y dos) desafiando muchos obstáculos.

Dosfilos en estos apenas jóvenes 50 (y dos) años, ha sido también un fiel reflejo de los cambios sociales. Recuerdo, por ejemplo, que a mediados de los setenta se forman los talleres literarios en el INBA, dos de ellos pilotos, el de San Luis Potosí y el de Aguascalientes, coordinados por el novelista ecuatoriano Miguel Donoso Pareja. Si revisamos las páginas de *Dosfilos* no es extraño encontrar publicados a los miembros de esos talleres.

Muchos escritores mexicanos vieron ahí sus primeras obras publicadas. Aprendimos mucho de *Dosfilos*. Una concepción surrealista de la literatura y de la vida. La propuesta de los antipsiquiatras, el rock, la poesía, la contracultura, nunca dejará de sernos ajena.

Dosfilos es un referente único, no tiene antecedente.

Que se quedé como está, que nadie la toque; que nadie la vuelva a profanar entre sus sucias y anodinas manos. 



Aniversario 50 (y dos) de la revista

Dosfilos

Participan:

Gustavo de la Rosa Muruato
Francisco García González
Juan Gerardo Sampedro

Moderadora:

María Isela Sánchez Valadez

Viernes 13 de marzo / 19:00 horas
Foyer del Teatro Fernando Calderón

Cincuenta años de Dosfilos²

Francisco García González

Buenas noches, deseo agradecer la invitación que me hicieron José de Jesús y Juan Gerardo Sampedro el diez de mayo del 2024, cuando compartíamos un café, en el San Patricio, para participar en la celebración de los cincuenta años de vida de *Dosfilos*, revista de literatura y política, hace casi dos años.

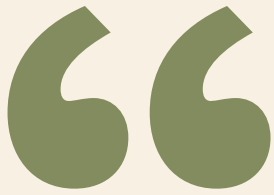
Gracias Juan Gerardo, gracias Sam, donde quiera que estés, aunque sé que hoy tu espíritu y tu eterna y fraternal sonrisa está ahora acompañándonos. ¿Acaso alguien de los presentes duda que el alma de Sam no esté aquí con todos nosotros? ¿Lo sienten?

Para mí es un honor compartir con mis amigos Gustavo y Juan Gerardo esta mesa. También es un gusto estar aquí, no solo por la oportunidad de expresar algunas reflexiones para celebrar el primer medio siglo de vida de nuestra entrañable revista *Dosfilos*, sino también por la posibilidad de ver y saludar a muchos amigos universitarios que, ya peinando canas y rondando siete o más décadas de vida, fuimos integrantes de lo que algunos llaman la “vieja guardia” o también denominada por Luis Medina Lizalde como la generación de “los inconformes hasta con la inconformidad”.

En efecto, fuimos, aquellos jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, de 18 o 20 años, que vivimos directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, “el autoritarismo, la represión, la corrupción e intimidación nacionalista del estado mexicano”. Fuimos integrantes de lo que posteriormente se denominaría en el ámbito nacional la generación del “post 68”; es decir, la generación de los fabulosos setenta.

Las cuartillas que preparé para mi participación son precedidas, a manera de epígrafe, de una breve poesía escrita por un ex integrante del taller literario José Revueltas, fundado en 1969 por José de Jesús Sampedro y Alberto Huerta, entre otros. La poesía, titulada “Recordando a un poeta sencillo” y dedicada en memoria de Alejandro Aura, dice así:

2. Texto leído en la celebración de los 50 años de la revista *Dosfilos* y reescrito a principios de 2026, tras la partida de José de Jesús Sampedro.



Hace años nos conocimos y jugamos, lámpara tras lámpara, me dijiste (no seas barroco)... ahí en un hotel céntrico de esta ciudad barroca.

Después ya no nos vimos por ahí, ni por ninguna puerta misteriosa.

Luego, supe un día cualquiera, que ya te habías ido a caminar a la luna con tu *pinche florecita de papel*, tan famosa y conocida entre la raza de la prepa. De balcón a balcón y de un salón hacia otro de aquel taller literario bautizado José Revueltas y de la mano de José de Jesús Sampedro.

¿En dónde están ahora?

¿En cuál espejo me quedé atorado, oyendo la canción *Imagine* de John Lennon?

¿Adónde se fueron aquellos tiempos, locos e ingenuos, con su montón de poemas

junto a los versos de Salmón y del maestro Efraín Huerta?

Leobardo García Medina

Para mi participación preparé un documento que entregaré a Juan Gerardo y del cual leeré un resumen que he organizado en tres apartados en los que, desde luego, la revista *Dosfilos* es la protagonista: uno, genealogía; dos, el espíritu de los tiempos en su nacimiento y tres, sus nuevos *Múltiples Caminos*.

Genealogía o las raíces profundas de *Dosfilos*

Era pleno invierno, el frío calaba hasta los huesos, ese día, viernes 21 de enero de 1972, fue una fecha importante para varios jóvenes estudiantes, porque a las nueve de la noche, en el café “La Hacienda” de la ciudad de Zacatecas, la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), a través de su taller literario presentaba a la sociedad la revista cultural *Los Múltiples Caminos*. En esa reunión, informaba *El Sol de Zacatecas* de ese año, los poetas del taller “emitirán sus conceptos en este ramo del arte en compañía del también poeta y crítico Dionisio Morales”. Además, complementando el evento de esa memorable velada se presentaría la exposición de fotografías del propio taller.

Un año después, en 1973, la revista, tras seis números, llegaba a su fin y concluía su efímera vida. Sin embargo, ante este hecho, lo que no terminaba, sino al contrario permanecía y se profundizaba en uno de sus fundadores, el joven poeta José de Jesús Sampedro, era la convicción de que las revistas literarias y culturales tenían una gran función transformadora y que era necesario seguir adelante.

Así, la experiencia, lo malo y lo bueno de *Los Múltiples Caminos* anidó en el pensamiento sampedrino y lo llevó a impulsar una iniciativa para que se realizara el “Primer Encuentro Nacional de Grupos Literarios Independientes” el cual, después de varias gestiones, se llevó a cabo del 12 al 14 de diciembre de 1974 en la bizarra capital de Zacatecas.

El Encuentro fue inaugurado en el vestíbulo del Teatro Fernando Calderón por Jesús Manuel Díaz Casas, rector de la naciente Universidad Autónoma de Zacatecas;



la bienvenida la dio quien sería por años un cómplice y amigo de Sampedro y *Dosfilos*, Roberto Almanza, entonces jefe del Departamento de Coordinación Cultural de la propia universidad.

Durante esos tres días se instalaron mesas de trabajo en el vestíbulo del teatro, en la sala del consejo universitario y en las prepas uno y dos de la UAZ. La atmósfera que permeó las reuniones mostraba las creencias de la intelectualidad literaria y cultural de los universitarios de aquella época, y que se expresó claramente en el eslogan del encuentro, que decía: *Por una literatura crítica e impugnadora del poder burgués. Venceremos.*

Esa reunión fue encuadrada culturalmente por la exposición de grabados del naciente artista plástico zacatecano Arturo Alvarado, por un recital de música del grupo Los Hijos del Viento, es decir los *Huayrapamuska* y, como evento central, una función de teatro con la obra “El Hoyo” de José Luis Bravo, y puesta en escena por Alberto Huerta.

El tema central del encuentro fue: “Situación de las revistas literarias en México y su función” presentado por José de Rokha, quien era agregado de la Unidad Popular Chilena en México. El documento se discutió en una mesa redonda en la que participaron: Miguel Donoso Pareja, Tehelma Nava, René Avilés Fabila, Rodolfo Rojas Zea y Lizandro Chávez Alfaro.

El encuentro, amén de otros resultados, llegó a una conclusión central, misma que orientaría posteriormente el hacer y el quehacer de hacedores de revistas literarias independientes en nuestro país; es decir, el convencimiento de que las revistas culturales eran instrumentos para la transformación y emancipación de los pueblos libres.

Asimilando y registrando las reflexiones de los participantes, entre mesa y mesa de discusión, se movía el futuro director de *Dosfilos* quien entonces tenía 24 años y se pensaba como “un joven Marx que devendría en un adulto Bakunin”.

Sin duda este fue un encuentro fundacional indirecto de *Dosfilos*, en el que se sembró una semilla que encarnaría y crecería en la humanidad de Sampedro para llevarlo a ser un editor icónico que adoraba la belleza de las letras y de las palabras materializadas en el papel.

Otras raíces que alimentaron el nacimiento de *Dosfilos* fue el taller literario “José Revueltas” y los llamados cafés literarios que se realizaban en el auditorio “Miguel de Cervantes Saavedra” de la prepa uno.

En el taller literario, fundado por Sampedro y un grupo de amigos, algunos miembros de la vieja guardia, llevaban, para someterlos a crítica de los integrantes del propio taller y de escritores invitados, sus primeros intentos y juegos poéticos, ensayísticos o narrativos. En ese espacio, en ocasiones entre burlas, bromas, críticas feroces, pero también, la mayoría de las veces, con fundamentadas sugerencias de forma y contenido, se cocinaba lo que posteriormente aparecería mimeografiado o en el volante literario del propio taller.



En muchas ocasiones, las reuniones del taller eran conducidas por escritores como Alejandro Aura, Gerardo de la Torre, René Avilés Fabila, José Agustín, quienes, previamente a la sesión del taller, presentaban parte de sus obras, en los vespertinos cafés literarios organizados y financiados por el Departamento de Coordinación Cultural de la UAZ. Memorables fueron y calaban hondo los *poemínimos* de Efraín Huerta quien alborotaba a los jóvenes concurrentes cuando con emoción leía sus poemas erótico-sociales como, por ejemplo, los publicados en el cuadernillo ilustrado titulado *Barbas para desatar la lujuria*.

En las reuniones del café literario promovidas en forma importante por el respetado y querido maestro universitario Noé Beltrán Baena, se abordaban y leían fragmentos de las obras por parte del escritor invitado, también, generalmente, se tomaba de pretexto el tema literario para derivar la discusión hacia asuntos políticos y sociales como contexto del discurso literario. En síntesis, las raíces profundas que dan cuenta del inminente nacimiento de *Dosfilos* a principios de 1974 fueron el Encuentro Nacional de Grupos Literarios Independientes, el taller literario “José Revueltas” y los cafés literarios de los primeros años de los setenta. Lo anterior nos da pauta para bosquejar la atmosfera político cultural que permeaba a la ciudad de zacatecas cuando vio la luz *Dosfilos*.

El espíritu de la época en el nacimiento de Dosfilos

Sobre los inolvidables años de principios de la década de los setenta en la ciudad de Zacatecas, particularmente entre 1972 y 1974, se han escrito formidables trabajos que dan cuenta, directa o indirectamente, de la vida cotidiana, el ambiente cultural y artístico, el pensamiento político y sobre los actores sociales que daban vida a las calles, plazuelas, cines, cantinas y cafés de nuestra entrañable ciudad.

Baste señalar, a manera de ejemplo, libros como *Detrás del murmullo* de Eduardo Remedí, *Café Acrópolis* de José Enciso, *Vida y desarrollo de dos instituciones* de José Martín Ornelas, *Crónicas bizarras* de Herón Eduardo Domínguez, *Medio siglo de tradición y cambio* de Luis Medina Lizalde; los ensayos históricos, particularmente el titulado *Pedazos de olvido* de Eduardo Cardoso y desde luego, recientemente, el libro de Juan Gerardo Sampietro *Vuelen, conejos*. Gracias a estas obras podemos ahora bosquejar la atmosfera que abrigó a la ciudad en el año de nacimiento de *Dosfilos*.

Empecemos mencionando que, en ese entonces, éramos un poco más de sesenta mil almas las que vivíamos en la ciudad, incluidos obviamente las de los jóvenes estudiantes de la universidad, los de la generación del post 68 cuyas lecturas, además de las obligadas en las clases a las que asistían, eran de autores como Carlos Marx, Vladimir Ilich Lenin, Ernesto Guevara y, claro, los manuales de Marta Harneker. Estas lecturas prohijaban una atmósfera —afirma Luis Medina— de reverencia a la revolución cubana y el odio al imperialismo yanqui.

Para entonces, eran frecuentes las marchas y movilizaciones de estudiantes, campesinos y habitantes de las colonias populares y otros sectores. Marchas y mítines que tendrían como colofón el surgimiento en enero del 74, del Frente Popular de Zacatecas.

Pero no todo era movimiento político, también esos jóvenes caminaban y se divertían en las principales calles de la ciudad y gustaban de ir a los diversos cafés que existían en la ciudad como *El Jacalito* y *La Acrópolis*; ahí, permanecían por horas —como si el café fuera su casa— en reuniones y tertulias inacabables.

Compitiendo con los cafés, otros espacios de sociabilidad cultural y esparcimiento abrían las puertas a los vecinos de la ciudad: las cantinas y los cines. *El Gallito* fue un espacio de reunión icónico de esa época.

Los cines *Rex*, *Ilusión* y, en su momento, cuando fungió como sala cinematográfica, el cine Calderón fueron también lugares privilegiados de convivencia social de los zacatecanos, al cine iban familias completas y todo tipo de personas, varias de estas no necesariamente acudían a ver propiamente películas.



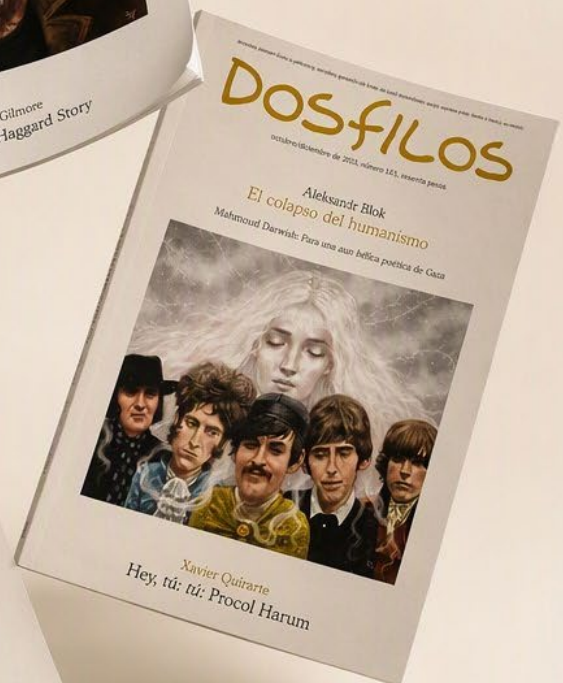
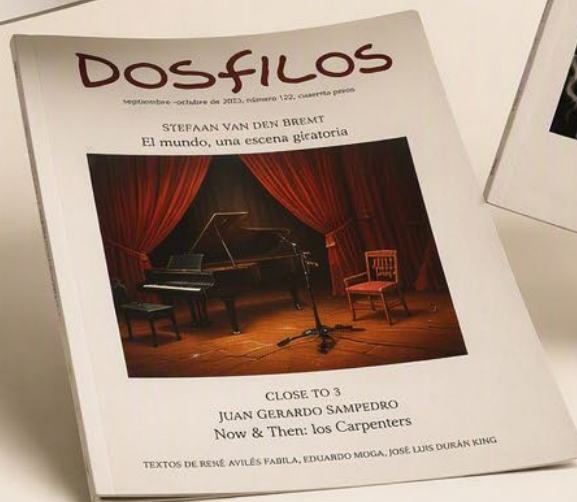
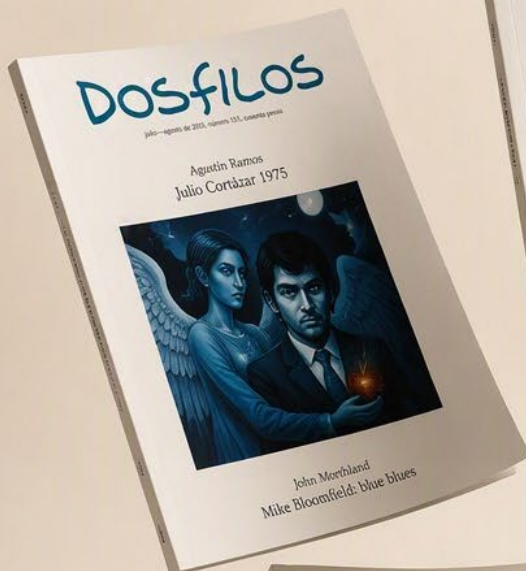
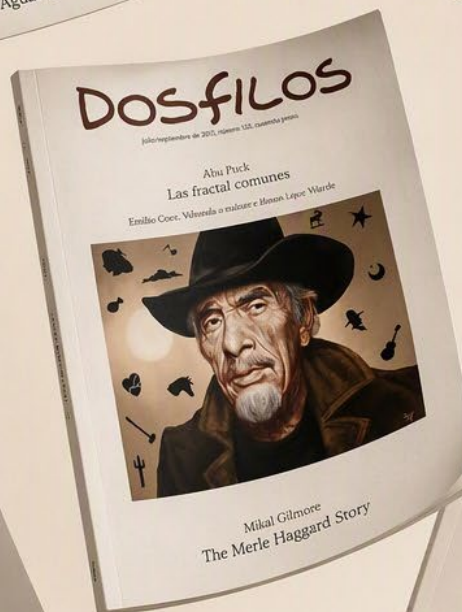
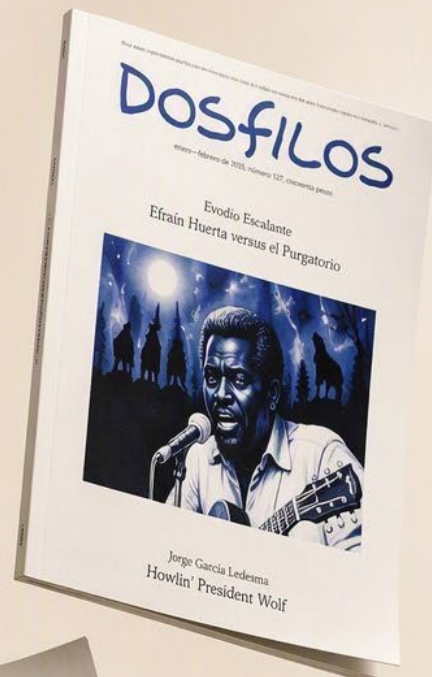
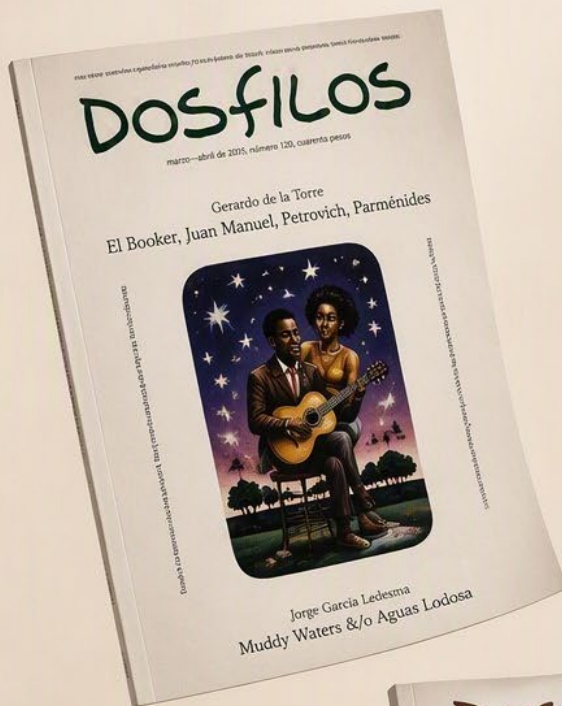
En efecto, había un cierto tipo de audiencia formada —menciona María García Chávez, en su interesantísima investigación sobre los espectadores de cine en la ciudad de Zacatecas— por “Individuos con diversos rasgos sociales que, en algunos casos, se relacionaban de manera previa a la asistencia cinematográfica, a partir de vínculos como los vecinales, laborales, familiares o amicales”. Así, nos dice esta autora, varios espectadores asiduos, eran detenidos por fumar en el cine, estar manoseando a una señorita, ingresar a la sala en estado de ebriedad, escandalizar y pronunciar palabras obscenas, o escupir a las personas de luneta. No sería extraño que, al revisar algunos documentos del fondo judicial del Archivo Histórico, aparecieran por ahí el nombre de varios jóvenes, ahora adultos mayores, algunos aquí presentes como por ejemplo Luis Medina o quien esto lee.

También en los primeros meses del 74, el ambiente cultural era enriquecido por publicaciones cuyos autores eran de la generación post 68. Por ejemplo, la UAZ anunciaba, en su gaceta de enero de ese año, la edición del libro: *Contenido capitalista de la obsolescencia humana*, cuyo autor era José de Jesús Sampedro y alumnos de los grupos A y D de la escuela preparatoria.

La música también resonaba en aquella atmósfera de principios de los setenta, en ocasiones desde el teatro Calderón, a través de los conciertos de música clásica ejecutados por el maestro Félix Villanueva quien, algunas veces, era acompañado por el violinista Lauro Uranga; en otras ocasiones, desde los patios de la escuela preparatoria, se escuchaba a ritmo de rock la música interpretada por grupos y bandas que venían de la Ciudad de México, por ejemplo, los Dug Dugs. Y, desde luego, en las consolas de las casas donde se reproducían los discos de acetato de Los Beatles, Los Rolling Stones, Simon y Garfunkel, Led Zeppelin; también el escenario del legendario Teatro Calderón era ocupado por las puestas en escena del maestro y narrador Alberto Huerta y sus alumnos.

En síntesis, el clima intelectual y las creencias e ideas políticas y culturales que en conjunto y en permanente movimiento flotaban o emergían de la vida cotidiana de la ciudad de Zacatecas en los primeros años de la década de los setenta, época en que nació *Dosfilos*, se mostraba en aquellos jóvenes y su pensamiento de inconformidad y de voluntad de comprender y transformar la realidad a través de la lectura de los libros clásicos del marxismo o imaginando cómo tropicalizar las experiencias revolucionarias de otros países o intentando ser como los militantes del MIR o los Tupamaros. O soñar ser poetas o novelistas leyendo sin parar a Mario Benedetti, Pablo Neruda y Octavio Paz, o a Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. O ver una y otra vez en el cine *Los olvidados* de Luis Buñuel o *La Montaña Sagrada* o *El Topo* de Alejandro Jodorowski. El espíritu de la época de principios de los setenta, para la generación post 68, lo podemos sintetizar diciendo que aquella atmósfera era de esperanza en una sociedad más justa, más humanista y lejana a la explotación del hombre por el hombre.

Precisa y significativa es la afirmación que sobre esos años ha hecho Jesús Eduardo Cardoso Pérez quien ha escrito: “Los jóvenes de los setenta llevamos a dicha década hasta en los huesos. Los setenta son algo así como nuestro edén perdido, una época más humana, donde gozábamos de la paternidad de un planteamiento utópico,



Por una
literatura
crítica e
impugnadora,
del poder burgués.

VENCEREMOS

crecimos con una utopía que, aunque no fuéramos del todo partícipes del pensamiento marxista, en la esperanza de una sociedad más justa, más hecha a la medida del ser humano, menos utilitaria, luego vendría el derrumbe de tal utopía y varios sufrirían la orfandad”.

Es en este contexto que en marzo de 1974 nacía *Dosfilos*, *Revista de literatura y política* y, con ella, señala Sampedro, un compromiso de escribir, promover y defender una cultura de lo concreto, nunca de lo abstracto, es decir, una cultura entendida en su implícito poder de transformación.

Los nuevos Múltiples Caminos de Dosfilos

Después de cincuenta años de vida de *Dosfilos*, hoy en el 2026, debemos preguntarnos y preguntarle a Juan Gerardo, ¿hacia dónde va la revista? ¿Medio siglo de vida es ya suficiente? ¿Morirá? ¿Continuará? ¿Envejecerá junto con nosotros? O ¿Veremos su renacimiento?

En tanto encontramos las respuestas, retomo una pregunta que Víctor Roura hacía a sí mismo, en una gran entrevista que hizo a Sampedro hace tiempo: “A veces me pregunto —decía Roura— cómo el Fondo de Cultura Económica no te ha buscado para crear ediciones facsimilares de *Dosfilos*”.

En efecto, ¿a quién de los aquí presentes no nos gustaría tener en nuestras manos la colección completa de *Dosfilos* en varios tomos para releer los contenidos y ver, admirar, las portadas a la manera en que otras revistas lo han hecho, como por ejemplo la icónica revista de los setenta como lo fue *El viejo Topo*?

En efecto, concluyo diciendo que sin duda *Dosfilos* debe ser reeditada en uno, dos o varios tomos, o digitalizada. Si no sucede esto, la única colección completa que existe, de la cual el propio Sam fue custodio, estará condenada, irremediablemente, a desaparecer en la memoria de los tiempos.

Gracias, amigos por escucharme, gracias, Sampedro, donde quiera que estés, por haber compartido con nosotros, durante 50 años, tu amistad y tu presencia y el tesoro que es siempre *Dosfilos*.

Zacatecas, mediados del 2024-principios del 2026.



PREMIO NACIONAL DE POESÍA

JOSE DE JESUS SAMPEDRO

*un (ejemplo) salto
de gato pinto*

jms

L'AMOUR
FOU

En tierra adentro

Juan Villoro

José de Jesús Sampedro, un surrealista ejemplar, nació en Día de Muertos. Lo conocí en 1977 en el taller que el novelista ecuatoriano Miguel Donoso Pareja coordinaba en San Luis Potosí. Había sido alumno de Donoso en la UNAM durante varios años, y un día me sugirió: “Tienes que conocer lo que pasa en la provincia”. Un grupo singular de jóvenes escritores de Jerez, Zacatecas, Aguascalientes, León y San Luis se reunía con él en la capital potosina. Este fue el comienzo de una red de talleres que transformaría la literatura de la provincia mexicana.

Desde su llegada a México como exiliado, Donoso reconoció el centralismo del país y su tendencia a ignorar lo que sucedía en “Tierra Adentro”. A pesar de que el mejor poeta del siglo XIX, Manuel José Othón, era potosino, y el mejor del siglo XX, Ramón López Velarde, zacatecano, los “modos de producción de la gloria”, como los llamaba Brecht, se concentraban en la capital.

Donoso me animó a explorar mi propio país. Durante un año, lo acompañé una vez al mes al taller que se llevaba a cabo en la Casa de la Cultura de San Luis Potosí, un edificio versallesco. Los cinco que veníamos de fuera teníamos el privilegio de dormir en un hotel, aunque compartíamos la misma habitación.

En 1977, conocí a los cuentistas Ignacio Betancourt, Alberto Huerta y David Ojeda, quienes posteriormente ganarían el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí, al poeta y narrador Alejandro

Sandoval, al poeta e historiador Enrique Márquez, y a José de Jesús Sampedro, a quien siempre llamamos Sam.

En 1975, a la edad inusualmente joven de 25 años, Sampedro logró una hazaña notable al ganar el prestigioso Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Su libro, titulado intrigantemente *Un (ejemplo) salto de gato pinto*, reflejaba su personalidad única. Se identificaba como comunista, surrealista y, lo más notable, americanista. Sin embargo, su ideología principal era su sentido del humor. Sampedro evitaba el protagonismo y se burlaba de cualquier situación solemne. Prefería evitar los conflictos y ejercía un liderazgo tranquilo. Aunque hablaba poco, sus palabras siempre eran acertadas y directas. Además, controlaba con cariño los arrebatos de Alberto Huerta, un personaje cautivador e impredecible que había sido mozo de espadas y ahora era el dentista más temido de Jerez. La energía turbulenta de Huerta era más adecuada para protagonizar novelas que para participar en discusiones, pero Sampedro siempre encontraba la manera de pacificarlo en beneficio del grupo.

A pesar de su voz baja, Sampedro apreciaba el rock de alto volumen. Su melena de Beatle, que nunca lo abandonó, era la envidia de muchos, y su elección de camisetas sirvió como un código de vestuario inquebrantable. Fue la primera persona que conocí que bebía ginebra, un gesto que, en mi limitada experiencia en ese entonces, asociaba con el “gran mundo”. Sin embargo, este gusto sofisticado coexistía con preferencias más populares. Recuerdo una conversación en la que hablamos de los relojes que favorecían los futbolistas, y él expresó su preferencia por los de plástico, argumentando que daban la misma hora.

En los años ochenta, exclamó con vehemencia: “¡Basta ya de López Velarde!”. Sin embargo, con el tiempo, cambió de opinión y se convirtió en un ferviente defensor de su paisano. Su propia poesía evolucionó de explorar los límites del lenguaje a una zona más clara y diáfana, donde seguía misterios con la misma constancia con que contaba sus pasos en las noches de la ciudad más transitable del país.

Durante los años ochenta, dirigió las publicaciones de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ahí editó 125 libros que exhibían la mejor poesía del centro y el norte del país. Creó una colección inspirada en una criatura imaginada por su maestro André Breton, *El pez soluble*, y fundó y mantuvo la revista *Dosfilos*. Con motivo del 70 cumpleaños del poeta y editor, Marco Antonio Campos hizo un comentario acertado sobre esta publicación: “de tan veraz se ha vuelto inverosímil, tan real que parece legendaria”.

La literatura ha perdido a un referente esencial, tan asociado a Zacatecas como el *cielo cruel* y la *tierra colorada*. Para los amigos de toda la vida, la muerte de Sampedro marca el fin de una etapa de nuestra juventud. En forma demoledora, el último verso de John Donne en su “Meditación xvii” vuelve a ser cierto: “No preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti”.

oitácora Latinoamericana

Un (Ejemplo) Salto de Gato Pinto

por Miguel DONOSO PAREJA

Un (ejemplo) salto de gato pinto (Editorial Joaquín Mortiz, México DF, 1976) de José de Jesús Sampedro, ganó, en 1975, el Premio Nacional de Poesía que se lleva a cabo anualmente en Aguascalientes.

El libro, del que los editores señalan que "consigue un tono propio muy poco frecuente en las letras mexicanas", y que es "logrado" y "renovador", es difícil. En la introducción (*ragtime*), sin embargo, Sampedro nos da sus claves, en lo que, en nuestra opinión, se manifiesta una cierta desconfianza de los lectores y, por qué no, de los críticos. Su arte poético quedaría resumida en estos términos: "La poesía apareció de nuevo en medio de un intenso esfuerzo por significar la vida bajo búsqueda y consonancia ante la revolución social, el inconsistente aparece como categoría poética: el hombre libre de fuerzas irracionales. la poesía hará suya la exigencia humana ya prevista. la transformación del mundo —primer objetivo— transforma también nuestra vida donde la poesía será al azar el centro, sin más".

Esto, que en lo central tiene que ver por supuesto con los postulados surrealistas y la escritura automática, va en Sampedro bastante más allá, y el sentido global de sus textos no puede verse sino con un "sentido perceptivo" más acucioso. Como lo señala Serge Doubrovsky en *razones de la nueva crítica*, "la profundidad de una obra (...) tiene que ser entendida en el sentido perceptivo, del mismo modo como se habla de la profundidad de un campo visual, donde la multiplicación de los puntos de vista no agota nunca lo percibido y no llega nunca a esa visión plana y total que estorpearía ante ella su objeto. Por eso tanto, hay niveles de significación, definidos por el nivel de acuidad perceptiva". Y habría que recordar a Sartre cuando nos señala que "las mayores riquezas de la vida física son silenciosas; la lite-

ratura está formada por tantos silencios como palabras; lo que la literatura dice adquiere su plenitud por medio de lo que no dice".

Más directamente en relación con el lenguaje, Merleau-Ponty formula la cuestión así: "Lo que queremos decir no se encuentra ante nosotros, fuera de toda palabra como una pura significación. Es sencillamente el exceso de lo que vivimos con respecto a lo que va ha sido dicho".

Nos encontramos, entonces, ante lo que es la esencia de la poesía de Sampedro: una ambigüedad que no se queda en los significantes (como sucedía con los dadaístas), ni se produce por ellos, sino una ambigüedad que se da por las características polisémicas de toda literatura de buena ley, por el exceso de significado que adquieren las palabras a partir de su sentido en la dinámica total del discurso.

Para un lector acostumbrado a la lectura "clásica", esto es, "clara", unívoca, el libro de Sampedro es difícil. Lo primero que dirán es que no se "entiende", que es ininteligible.

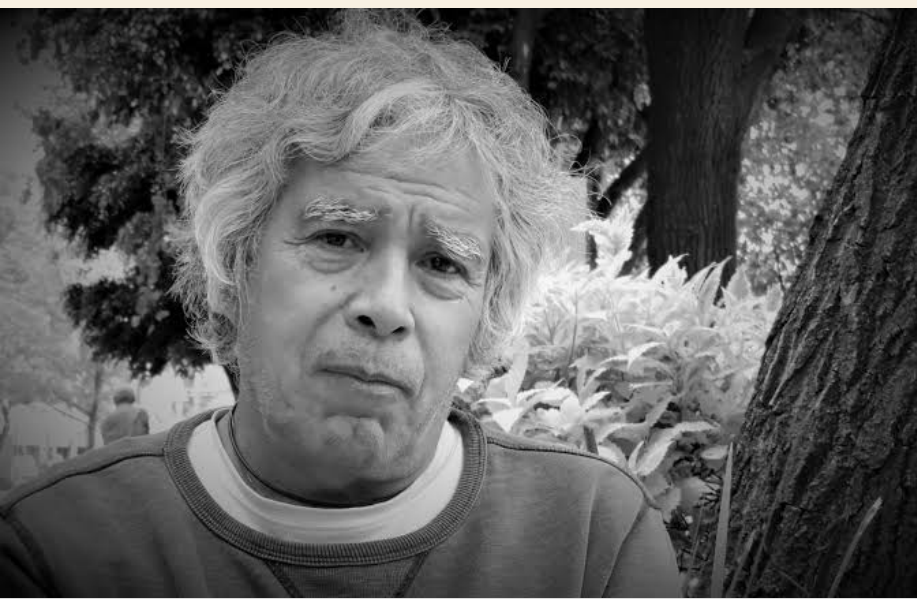
Sin embargo, la poesía de Sampedro se siente, toca al lector no prejuiciado, lo conmueve, y llega hasta los excesos significativos de la otra parte importantísima de la escritura: el lector, sin el cual la escritura no existe o, por lo menos, no tiene ningún valor.

En este poema, por ejemplo, que leído linealmente, con el prejuicio de lo unívoco, no sería nada, hay una fuerte carga emotiva que toca al lector con facilidad si éste no se resiste:

"la menina de una metralleta escupe un
(sapo
se dibuja tenue scorpio en el aeropuerto
apaciguado resplandor cae un helicóptero
a 14 kilómetros de aquí Phnom Penh
(resiste
no ha de ser una ciudad bendita".

Así, el libro de Sampedro podrá no ser entendido, incluso atacado, pero quedará. Como él mismo señala: "La poesía encuentra su identidad y la disuelve pero no la pierde", porque el inconciente, en la creación de Sampedro, no es un sistema cerrado, como en los psicoanalistas ortodoxos, sino abierto a las intercomunicaciones con el mundo exterior, con la historia, y su "surrealismo" no es tal sino una decantación de lo mejor que pudo tener dicho "ismo".

r
h
a
a
la
na
to-
ca-
dis-
ino
ado



José de Jesús Sampedro³

Víctor Roura

El pasado 22 de julio, a la edad de 74 años, partió de este plano existencial José de Jesús Sampedro. Poeta bretoniano. Agitador cultural. Melómano (rockero). Pulcro escritor. Hombre generoso. Y, sobre todo, amigo. De los buenos. Las letras en México han perdido a uno de sus grandes escritores. Nacido el 2 de noviembre de 1950 en Zacatecas, México, José de Jesús Sampedro dedicó su vida a la creación literaria, la docencia universitaria y a la difusión cultural en casi todas sus formas. Por ejemplo: fundó y editó Dosfilos, posiblemente la revista cultural y literaria más longeva del país. Asimismo, fue tallerista no sólo en su natal tierra sino en diversos estados, donde consolidó su compromiso con la formación de escritores y la divulgación del pensamiento crítico. Además, durante casi cuatro décadas fungió como director-fundador del Festival de Poesía “Ramón López Velarde”, al que asistían poetas de las cuatro esquinas del país, pero, también, de otras latitudes.

Cuando yo tenía veinte años —y que aún ignoraba que con los años enderezaría mi camino hacia la práctica poética—, José de Jesús Sampedro, en su primer cuarto de siglo, ya obtenía el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, siendo, hasta la fecha, el poeta más joven en recibirlo.

No sé qué habrá dicho Sampedro, pero bien pienso, conociéndolo como lo conocí, que ha de haber pronunciado alguna de sus célebres frases que lo caracterizaban, porque yo no conozco, y dudo que haya una réplica suya, a otro escritor de tan rebosado ingenio: uno podía conversar durante largas horas con este hombre sin percatarse de cómo pasaba el tiempo en torno nuestro. Y lo mismo hablaba de filosofía que de rock, de literatura que de fútbol, de arte plástico que de cine.

3. Texto tomado y editado de “Salida de Emergencia”, 25 de julio 2026.

Su libro *Un (ejemplo) salto de gato pinto*, el elegido para llevarse el preciado galardón en 1975, lo editó Joaquín Mortiz un año después, en abril de 1976, volumen que guardo entre mis connotadas preferencias escriturales, sobre todo por ese acontecimiento joyceano acerca de que algo, siempre, está a punto de suceder en el libro, que dejara en su momento conmovido, acaso conmocionado: “represivo caimán irse de ti muy temprano o meterse dentro de un azogue duro irte de mí puedes oírme afuera un ritmo de botas de soldado una bayoneta se clava en la puerta y cede entran a nuestra casa te despiertas rompen tu sueño desbaratan el poema”.



El poeta José de Jesús Sampedro. Caricatura: Luis Fernando.

Y, me pregunto, ¿no puede estar sucediendo esta calamidad ahora mismo?

El poemario cumple en este 2025 medio siglo de vida, y José de Jesús Sampedro guardó un prolongado —como misterioso— silencio poético. ¿Por qué el poeta no continuó publicando libros de poesía si su escritura, con el tiempo, se había perfeccionado hasta la desmesura?

Cuando leí el libro por vez primera, recuerdo que me hacía numerosas preguntas: ¿Éste es poeta para poetas? Una más: ¿Su escritura es exclusiva de escritores? Y otra: ¿Lo que dice lo insinúa o lo reafirma? Y otra: ¿Su contenido es producto de la imaginación a partir de la lectura inagotable o son los decires que surgen por destejer la vida misma? Me sorprendía su profundidad en su juventud: “da lo mismo mencionar esto Natalia pero entonces saberlo hubiera sido interesante (está lloviendo ahora) dije adiós breton y abrí la puerta siempre tan burro como soy y lo hice perfecto la ciudad se torció fue demasiado un comando militar me apresaría me basta salir un momento (como ahora) y entenderlo todo”.

¡Diablos!, me decía, ¿cómo se fabrica esta poesía tan compleja pero tan sencilla de comprender?

Tampoco tengo idea de cómo habrán sido los diálogos entre los jueces de aquel certamen, que entonces fueron Miguel Donoso Pareja (1931-2015), Víctor Sandoval (Aguascalientes, 1929-2013) y Desiderio Macías Silva (Aguascalientes, 1922-1995), los dos últimos preferentemente hidrocálidos mientras el tercero, literato, luego de vivir una larga temporada en México, retornó a su Guayaquil, Ecuador, desde principios de los años ochenta del siglo XX.

No sé cómo habrán discutido para resolver el premio a favor de este poeta zacatecano, distante de los núcleos de poder culturales, y pieza central de la cultura en su estado natal Zacatecas. Hoy no sé si lo hubiera podido obtener, ya que ahora incluso antes de la convocatoria misma se sabe de antemano quién será el elegido (de algo han servido, finalmente, todas estas relaciones públicas que significan las becas y los becarios institucionales).

¿Qué hace que un poemario merezca un premio?

La decisión, en efecto, de un jurado calificador. Sólo eso. Pero así como hay entregas descaradas, descarnadas, desconfiadas, donde los contenidos no importan sino únicamente los nombres, las amistades (¡y vaya cómo hemos tenido de estos entresijos en



JJS, foto: Josué D. Romero.

los últimos años!), que son los más (¿a quién le importa ya que Fernando Savater se llevara el Premio Octavio Paz si este galardón justamente fue creado para satisfacer pecuniariamente a los cercanos del Nobel mexicano, sin importar qué hacía el galardonado, si sus palabras eran mentiras o simulaciones de sus componendas intelectuales?), también había, o aún hay, que son las menos, voluntades que parten de los hechos mismos, la propia escritura, como fue el caso, me parece, de Sampedro: “ánfora de niebla bufido ideamos un puente cruza aguafuerte

permanente melancolía orangután inútil tinaja de astros donde respira un pájaro tonto contraabajo rinde cercado en o dispositivo crítico de zona desesperanza resguarda excelente maniobra digo mientras Beatles un durazno sogá de cargador entiende dibujo la pasión ortiga la balanza muele tu corazón metate de piedra verde muerde tus entrañas”.

Son canciones, me decía a mí mismo, de Procol Harum: “arroja tus ojos de algodón lechuza pálida”. O de Supertramp: “yo toco un piano antiguo en una tienda de animales”.

¿Por qué el poeta Sampedro no escribía, ¡diablos!, más poesía?

Pero allí está su libro de prosa *No estar y estar* y (Cuadernos de *El Financiero*, número 41, con el cual esta colección celebró su décimo aniversario en marzo de 2012), un panorama —con una ilustración en la portada de Elvis Presley (del caricaturista Jorge Flores Manjarrez), para que no se diga que los tiempos caen en el olvido— de intensa reflexión donde la escritura es el centro de la discusión.

De nuevo: ¿Era José de Jesús Sampedro un escritor para escritores o escribía tan pulcro, tan conciso, tan riguroso, como pocos son capaces de hacerlo hoy en día que su escritura salta como chorro de vodka —como la mujer de un poema suyo— directo a la embriaguez lectora? Y lo leo, y me contesto que no, que Sam no era un escritor de exclusividades, sino que escribía tan bien que era un caso honroso de excepción.

¿A qué escritor le va a importar lo que diga el lector o los lectores si su escritura depende únicamente de él, no de las exhalaciones lectoras?

“Bendito sea siempre el futbol —dice Sampedro en su libro de prosa— porque de él serán las alegorías y las ironías, y porque de él será también aquello inexpresable e intraducible que media aún entre ambas, y porque de él será también su metáfora indivisa. Bendito sea siempre el futbol porque multiplicó mi Yo inequívoco y lo bordó de una fonética cantarina”.

¿Y allí estaba, *hélas*, el poeta, también en su prosa, en sus ensayos, en su devenir escritural!

¿Que el poeta se había retirado en los refugios del silencio?

Craso error: estaba en toda su escritura, aunque el poeta no lo quisiera, aunque quizás en lo más hondo de su ser deseaba guardar silencio.

No.

No le era posible.

Porque su libro de ensayos, de apuntes, es un mero hecho poético: “bendito sea siempre el futbol porque multiplicó mi Yo inequívoco y lo bordeó de una fonética cantarina”.

El poeta no podía rehuir de sí mismo.

“Queridísimo Sam —le escribí dos meses atrás sin haber obtenido una respuesta, ignorando yo su agonía—: este año cumples siete décadas y media, razón poderosa que me obliga a escribirte para celebrar juntos poéticamente este aniversario, así que, si estás de acuerdo, te salpico de palabras referidas a tu perfil para que tú, a tu modo, vayas componiendo estructuralmente un poema, ¿te parece adecuado y pertinente la conmemoración? Te mando un fuerte abrazo”. Las tres primeras palabras que le proponía eran las siguientes: Filos, Edición y Escritura, mismas que se quedaron sin aliento, sin respuesta, sin formación poética. Había preparado otras, que ya no le envié por su ausencia escritural (siempre nos comunicábamos por correo electrónico): Gato pinto, No estar y estar, Libro, Brecht, Poetas, Poesía, Amistad, Amor, Muerte.

Y su muerte me ha conmovido hondamente.

El martes 27 de agosto de 1991 José de Jesús Sampedro presentaba, en la Ciudad de México, el número 50 de su revista *Dosfilos* para lo cual intercambiamos este diálogo que hoy recupero en homenaje:

—¿Se han cumplido los objetivos de la revista, a decir de su director, el poeta zacatecano José de Jesús Sampedro?

—Te confesaré que años atrás los propósitos de la revista no eran definidos sino vagos, se fue conformando como un proyecto muy lento (supongo que por las condiciones económicas, culturales y formativas en las que nos encontrábamos en los años setenta). Aunque en un principio, como ahora, se proponía simplemente ser un lugar de reunión de una serie de personas que teníamos una idea común acerca de dos o tres temas. Sin embargo es en estos momentos cuando comienza a definirse como lo que quiere ser. Me refiero a que *Dosfilos* ha asumido un estilo, inicia una etapa más profesional y reflexiva y con una amplia conciencia de lo que significa aparecer y distribuirse y congrega a amigos.

—¿Cuál sería tu preocupación central?

—Desde un principio, de manera difusa e intuitiva, intentaba hacer permanentes unos cuantos temas. Por ejemplo, desde un primer momento nos interesó muchísimo teorizar sobre el rock [cada portada de *Dosfilos* jamás dejó de traer consigo una soberana ilustración roquera del magnífico dibujante Luis Fernando [Premio de Caricatura Gabriel Vargas 2018], sobre sus transformaciones, influencias o perspectivas. Nos interesó de manera decisiva difundir todo tipo de pensamiento alternativo, heterogéneo, heterodoxo, que de alguna manera viniera a romper cierto discurso de poder muy característico en la cultura mexicana en cuanto a dividir lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, lo racional y lo delirante. Nos interesan temas como la locura, la pobreza, los movimientos clandestinos, toda la vida *underground*.

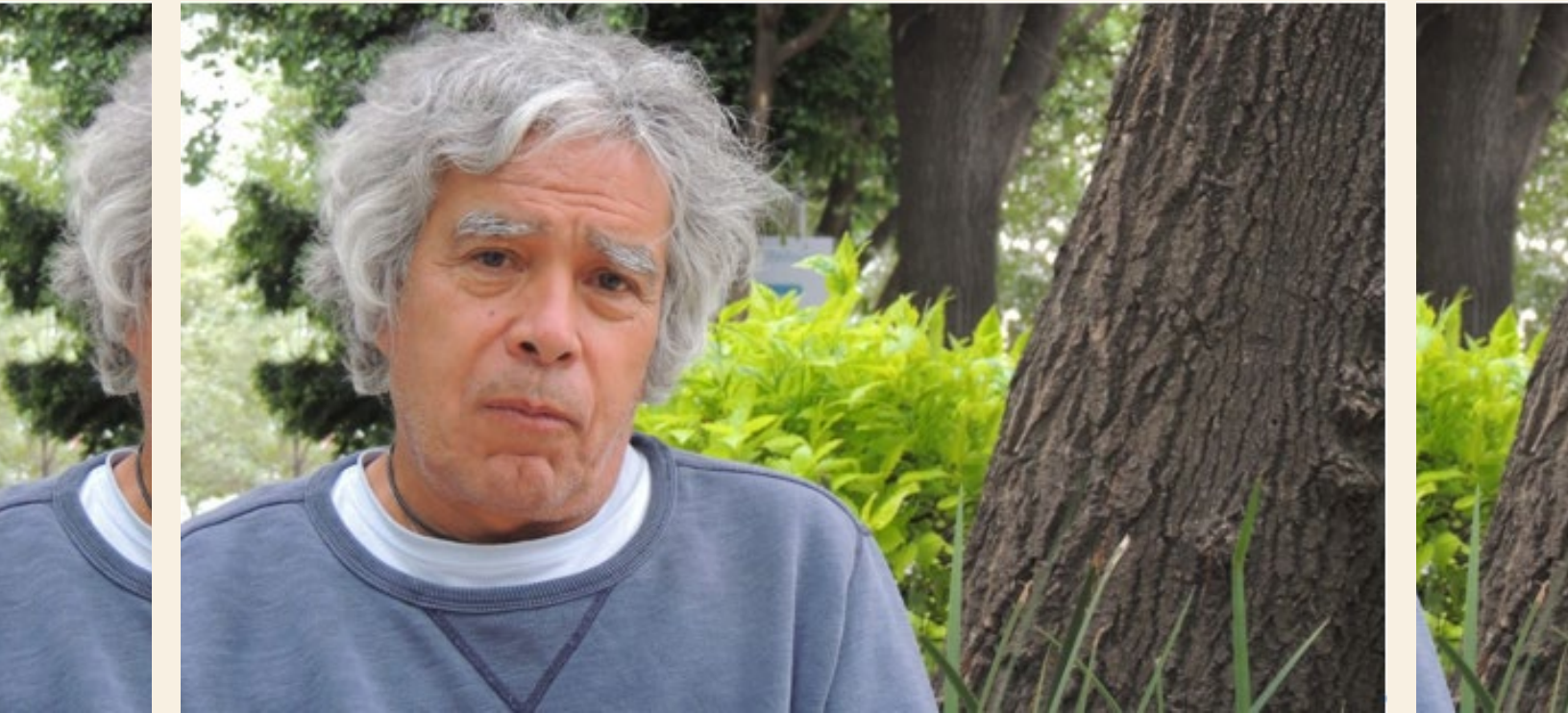
—¿Pero *Dosfilos* se asume como una publicación *underground*? ¿Es posible la participación de este periodismo en los tiempos actuales?

—Creo que sí es posible, mas *Dosfilos* no se asume como una revista totalmente *underground*. Basta un examen rápido de su contenido para evidenciar esto de manera muy clara. Pero sí pensamos, por ejemplo, que la cultura de los años sesenta no fue entre nosotros una cultura consumada, analizada, bien pensada. Creemos que muchos de los problemas de los sesenta quedaron suspendidos en el tiempo. Es hasta ahora [recuerde que esta plática data de 1991] que creo percibir un resurgimiento o un nuevo interés o un nuevo examen acerca de varios de esos problemas que en ese momento (supongo que por su contundencia, por su inmediatez) fueron difíciles de analizar en todas sus consecuencias y magnitud.

—¿Una relectura de los sesenta, dado que en México no hubo periodismo roquero?

—Creo que sería más justo decirlo así: la revista busca de alguna manera incidir en esos temas y convocar a una nueva generación, que en nuestro país hoy no ha alcanzado una mayoría de edad, para que en conjunto iniciemos una reflexión mucho más amplia acerca de la permanencia de estos temas y su importancia actual. Como es obvio decirlo, el mundo de los noventa es una caricatura espeluznante de lo que fue el mundo de los sesenta. Estamos presenciando la derrota de muchos de los postulados

en los que creímos, en los que pusimos mucha confianza. Creo, por tanto, necesario (y saludable) volver a esos temas. Plantearlos, replantearlos, difundirlos para su discusión. Pero el debate roquero no es todo. Asimismo, en la publicación hay ensayos de política contemporánea y la creación de muchos escritores jóvenes tanto del [entonces] Distrito Federal como del interior de la República que colaboran permanentemente.



Sam, así le llamaban los amigos y sus lectores, foto: Josué D. Romero.

Se sabía, en el medio literario, que José de Jesús Sampedro era un adorador de los sesenta, un gustador del rock de aquella época, por eso le pregunté:

—¿Cómo ves el rock actual y de qué manera ahora te influye literariamente?

—Hace unos días compré un *compact disc* de Mamas y Papas —contestó Sampedro—. Escuchándolo con un grupo de amigos, discutíamos acerca de la distancia tan asombrosa que ha acontecido con el rock y cómo poco a poco fue derivando a muchos aspectos que ni siquiera imaginábamos. Creo que hoy el rock, con fortuna para su salud, ha regresado en varios aspectos a lo subterráneo, a una marginalidad que no debió abandonar del todo en su momento. Porque encima de esa marginalidad tenemos formas musicales absolutamente banales. Creo que el rap es una muestra tangible, auditiva, de la que consume ahora un amplio sector de la juventud en todo el mundo. No creo que sea cuestión de popularidad, sino de autenticidad. Creo sin embargo percibir algo de esas raíces en estos momentos.

—¿Y escrituralmente?

—Mucho mejor, escrituralmente. Porque creo que el mensaje, con todo lo que la palabra significa, de muchas de las canciones de rock actualmente tienen algo que se había perdido en los setenta: la inclinación por el humor, el gusto por el romance, el gusto por decir no a muchas cosas y a una apuesta por un optimismo histórico (aunque la frase suene anticuada).

—Tu escritura es igualmente cifrada, quizás como algunas piezas de rock. ¿Es voluntario?

—Absolutamente. Por ejemplo, hace un tiempo, escuchando una canción de Tom Petty, se me ocurrió hacer una parodia, una paráfrasis (intentando respetar hasta donde la calidad literaria lo aceptara) de la letra original, pero incluyendo algunas variantes estilísticas, variantes de tiempo y espacio para darle un efecto mucho más propio, sin dejar que la canción fluyera por sí misma. Este tipo de experimentación creo que hace falta en la literatura mexicana, prácticamente más en la poesía. Creo que la nuestra es una poesía, más que solemne, repetitiva; más que educada, acomplexada; una poesía que no tiene afán de búsqueda. Y creo que lo fundamental, ahora, debiera ser esa apuesta por lo desconocido.

—Eres un poeta que casi no publica libros, ¿por qué?

—Llegó un momento en que creí necesario, decisivo, replantearme todo mi trabajo. Creo que he dejado de creer en cierto tipo de poesía lineal. No me interesa mucho repetir temas, situaciones, atmósferas o ritmos. E inicié, de acuerdo con mi experiencia, un proceso de renovación poética en el que la imagen fuera nuevamente lo esencial y en donde se contarán anécdotas sin dejar por eso de ser poesía, sin que el poema tuviera necesariamente que confundirse con una prosa versificada. Esto me ha llevado por diversos problemas, algunos de ellos realmente agobiadores. Pero creo que vale la pena aventurarse. Vale la pena esperar un momento con la intención de aportar si no algo distinto, sí más auténtico. Mi silencio es táctico.

Sampedro había editado en ese momento cien libros de un igual número de poetas:

—¿Cuáles son las coincidencias, las diferencias de los poetas actuales?

—Insisto en que la poesía mexicana carece de una imagen. Creo que hay una diversidad tan abrumadora que en ocasiones hace imposible cualquier intento de análisis. No creo que haya una tendencia mínimamente reconocible. No creo que sepamos con seguridad hacia dónde vamos. No hay una tendencia clara, ni una voz predominante. No hay un denominador común. Creo también que hace falta una mayor capacidad creativa. Una disciplina. Un rigor más visible.

—Hay diversidad, pero no personalidad.

—Así es, yo creo que hay diversidad pero no hay aventuras individuales.

—Hace unos días, en Zacatecas, dijiste que ojalá pudieras regresar en estos momentos a los sesenta e ir a comprar un disco de los Monkees. Algo hay de angustia generacional, tal vez.

—Es la angustia, sí, de que se pierda el interés por problemas que creo que son vitales a la condición humana, de que se pierda el gusto por el juego, por el humor crítico, por la defensa de la diferencia entre los hombres y sobre todo que se pierda la esperanza de una utopía, realizable o no (utopía no significa imposibilidad); por el abandono de la búsqueda de lo imposible y el abandono de muchos de los postulados con los que yo me formé. Esas pérdidas me angustian verdaderamente. No sé qué va a suceder... Creo que entramos a una etapa de espera. Creo que el mundo transita por experiencias abismales. Creo que no podemos en este momento apostar nada sino a la imaginación.

—Y a comprar un disco de los Monkees...

—Aunque sea en *compact disc*.

Y un poema inédito de Sampedro, que me enviara para su publicación:

de un autobús) de un autobús

oh no usted ~~no no usted~~ oh no usted ~~usted usted~~ autobús
oh no usted ~~no no usted~~ oh no usted ~~usted usted~~ autobús
viajó en usted ya ayer mi ~~ama~~ amada novia autobús
a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús
a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús
viajó en usted ya ayer mi ~~ama~~ amada novia autobús
de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús
hacia una ~~rauda larga~~ inmóvil curva opaca bajó usted autobús
hacia una rauda ~~larga~~ inmóvil curva opaca bajó usted autobús
de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús
lléveme a mí ya ahora a ohio a idaho ya ahora a omaha usted autobús
“adiós tontito te odio” así me dijo ella aun yendo a usted autobús
“adiós tontito te odio” así me dijo ella aun yendo a usted autobús
lléveme a mí ya ahora a ohio a idaho ya ahora a omaha usted autobús
de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús
hacia una rauda ~~larga~~ inmóvil curva opaca bajó usted autobús
hacia una ~~rauda larga~~ inmóvil curva opaca bajó usted autobús
de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús
viajó en usted ya ayer mi ~~ama~~ amada novia autobús
a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús
a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús
viajó en usted ya ayer mi ~~ama~~ amada novia autobús
oh no usted ~~no no usted~~ oh no usted ~~usted usted~~ autobús
oh no usted ~~no no usted~~ oh no usted ~~usted usted~~ autobús 

Hecho de papel reciclado, aglutinado totalmente con resina de soja. Los contenidos de esta revista están sujetos a los derechos de autor.

DOSFILOS

marzo—abril de 2015, número 122, cuarenta pesos

GERARDO DE LA TORRE

El Booker, Juan Manuel, Petrovich, Parménides

ROGER VAN DER VULDE: DEL AMOR COMO FEA Y/O BELLA ESTRATEGIA



MARTIN ELLIOTT: DE LA POLÍTICA COMO ALEACCIÓN Y COMO ISOLACIÓN

JORGE GARCÍA LEDESMA

Muddy Waters &/o Aguas Lodosas

Hecho de papel y hecho por aglutinado totalmente con resina de soja. Los contenidos de esta revista están sujetos a los derechos de autor.

DOSFILOS

enero—febrero de 2015, número 123, cuarenta pesos

Evodio Escalante

Efrain Huerta versus el Purgatorio



Jorge García Ledesma
Howlin' President Wolf

Dosfilos: revista emblemática

Ricardo Echávarri

1

Dosfilos, la emblemática revista de literatura, rock y contracultura, que creó el poeta zacatecano José de Jesús Sampedro fue creciendo como un árbol.

Un día, en Torreón, una de las sedes donde sesionaba el Taller Literario de la Laguna, su coordinador, José de Jesús Sampedro, llegó y nos repartió a los integrantes —entonces unos noveles aspirantes a escritores— una revista aún rústica, con pastas de cartoncillo, donde lucía un retrato de André Breton. Era el número 7 —cabalístico— de esa revista de nombre tan enigmático: *Dosfilos*, que, con los años, mejoraría en su formato y en la calidad del papel. Su consejo editorial, apenas entonces un *Kon-Tiki*, lo formaban Alberto Huerta, Gustavo de la Rosa Muruato, David Villarrea Álvarez, José Luis Durán y Juan Gerardo Sampedro, es decir un pequeño número de tripulantes a bordo que —intrépidos y audaces también— iniciarían con José de Jesús Sampedro esta hermosa aventura literaria que duraría medio siglo. El ejemplar costaba cinco pesos y la dirección de la revista era la de la casa paterna. Desde esos primeros números la línea de la revista estaba marcada. Sería la revista de literatura, rock y contracultura, a la postre la más importante y longeva en el país. Ninguna otra revista mexicana, en la transición del siglo xx al xxi, ha combinado tanta riqueza, calidad y variedad de contenido como *Dosfilos*.

Era evidente que su éxito futuro estaba asegurado, una verdadera tribu de autores, tanto de provincia, como de la Ciudad de México, de los estados del sur hasta la frontera norte y más allá, hicieron de *Dosfilos* la plataforma ideal para dar a conocer sus poemas, cuentos, ensayos, traducciones, varia invención y dibujos. Publicada en Zacatecas, Sampedro hizo de su ciudad natal un centro irradiador, un espacio de encuentro entre creadores provenientes de los cuatro puntos cardinales del país. Cada vez que aparecía

Dosfilos, Zacatecas se convertía en una cosmópolis literaria. En un medio cultural ya en crisis, perdido entre los restos del “arte de Estado”, cada vez más débil y desprestigiado, y las alternativas elitistas de un séquito en torno a un poeta “mayor”, *Dosfilos* se destaca por su independencia, su sana distancia de las instituciones culturales y, sobre todo, su apertura, su pluralismo. Esto la convirtió en una de las revistas más importantes de su tiempo.

2

Así, desde 1974 hasta el año 2025, *Dosfilos* se convirtió en la revista literaria más emblemática de la transición del siglo *xx* al *xxi*. En esas casi cinco décadas se publicaron centenares de números, 3 generaciones (Ortega y Gasset: “cada 15 años nace una nueva generación”) de escritores dejaron allí su huella. No hay un registro, en ninguna otra revista mexicana, que pueda comparársele. En realidad, las revistas literarias en México son de corta y hasta efímera vida, algunas sólo alcanzan los primeros números. De ellas, sólo pocas fueron célebres por su novedad y su filiación independiente. Menciono algunas revistas que comparten con *Dosfilos* ese espíritu de apertura a lo “novísimo”, a lo que se estaba escribiendo en el contorno en tiempo real. Por lo menos, desde el trágico, axial y juvenil 68, nuevos rostros y nuevos lenguajes poéticos—algunos cercanos a la conversación—, que no encuentran lugar en los cenáculos elitistas y en los rituales de una caduca Institución literaria, se vuelcan hacia los talleres y efímeros grupos, dando lugar a la aparición de una literatura caracterizada por su arrojo y variedad verbal. Baste hojear algunas de esas revistas, tales como *Litterae*, de Jesús Arellano, *El Corno Emplumado*, de Margaret Randall y Sergio Mondragón, *S.nob*, de Salvador Elizondo y Alejandro Jodorowsky, *Infra* del grupo de Roberto Bolaño y Mario Santiago, *Xilote*, de Agustín Cortés Gaviño, *La Jícara*, de Ámbar Past, *Cólera*, de Rodolfo Quintero, *Alforja*, de José Vicente Anaya, *A que sí*, de Fernando Nieto Cadena, *La Parda Grulla*, de Francisco Amparán y *Textos*, de Enrique Martínez. Para darnos cuenta que la poesía mexicana se venía convirtiendo en un plural de voces que, incluso inconscientemente, estaba realizando el programa de la poesía futura enunciado, desde inicios de la modernidad, por el *Cisne de Montevideo*: “La poesía debe ser hecha por todos, no por uno”.

Dosfilos es la revista más emblemática del siglo *xx-xxi* porque retoma esa aspiración hacia la pluralidad, dejando atrás el lenguaje exclusivo, monovocal, que en lugar de registrar el sinfónico Coro (que no opaca y más bien hace resaltar incluso las voces excepcionales) intentan imponer una voz única, discordante con nuestro dialógico tiempo.

3

José de Jesús no ocultaba sus géneros favoritos, la poesía y el rock, el surrealismo encarnado en André Breton, el ensayo cultural y la crónica. A mí, en lo personal, me introdujo en el Surrealismo. A los 16 años puso en mis manos *El Amor loco* y *Nadja*. Nunca más volví a ser el mismo. Me hice un devoto de la escritura automática, que él recreó como ningún otro poeta hispanoamericano en su asombroso *Un (ejemplo) salto de gato pinto*, que lo hizo ser el poeta más joven en obtener el aún entonces prestigioso Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (y que las “mafias” ahora han llevado a su declive). Desde entonces, fue mi interlocutor cuando de lecturas surrealistas se trataba. Un día

me dijo: “debes leer a César Moro”. Eso me llevó a seguir en Lima y en París las huellas de este poeta marginal, amigo de André Breton y el puente más genuino entre el Surrealismo de Europa y de América Latina. En el primero de los diez años que César Moro vivió en México escribió *La Tortuga Ecuestre*, que por desgracia no pudo publicar en vida. Increíble: no alcanzó a completar la lista de 50 suscriptores que se necesitaban para editarlo en este país literariamente tan “espinoso y dulce a la vez”. A quienes aún no comprenden los versos de José de Jesús Sampedro, les recomiendo lean *La Tortuga Ecuestre* y acepten algo que él vio antes que todos, el surrealismo es parte esencial de la moderna tradición poética de México. Alcancé, antes de su temprana y triste partida, a enviarle con su hermano y confidente, Juan Gerardo, mi *Antología de Poesía Surrealista en México*, que sé recibió con toda alegría. Desde César Moro asistiendo a clases de pintura en la Esmeralda, la visita de André Breton a Trotsky en la Casa Azul, en Coyoacán, el viaje de Artaud al corazón de la Sierra Tarahumara, la llegada de los “fugados” de los Nazis durante la ocupación de París —Wolfgang Paalen, Alice Rahon, Eva Sulzer, Remedios Varo, Kati y José Horna, Leonora Carrington—, la creación del Jardín Soñado de Xilitla por Edward James y la aparición cinematográfica de Buñuel en México para filmar *Los Olvidados*, la adhesión de nuestros Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, Agustín Lazo, “El Corcito” y Frida Kahlo, entre otros, el surrealismo se “trasplantó” a este país “surrealista por excelencia”. Encontró el surrealismo en este México mágico la tierra ideal para renacer de sus cenizas. Que el surrealismo es parte de nuestra tradición, también lo comprendió perfectamente José de Jesús Sampedro, no hay duda.

4

Como en la física de Paracelso, *Dosfilos* fue sólo el centro, “el motor inmóvil”. El árbol dio ramas y frutos. Una de sus más extraordinarias extensiones fueron los 100 números de la Colección Praxis/Dos filos, esas hermosas *plaquettes*, hoy inencontrables, donde toda una generación vimos publicados por primera vez nuestros versos. Y luego, la colección del Pez Soluble (con el diseño automatista de Gabriel Macotella y Rito Sampedro), en la extinta Premiá editora, que ha sido una de las colecciones de poesía (y narrativa) más fabulosas. También esas hojas sueltas, casi amarillas, llenas de novedades y letras que es el centenar de *Corre, Conejo*, elogio de la brevedad y la imaginación. Y aún más, la devoción de José de Jesús Sampedro al poeta mayor de México, su paisano Ramón López Velarde, creando el Premio Internacional de Poesía en su honor, y poniéndose al frente, con apoyo de la UAZ, del Festival Internacional de Poesía Ramón López Velarde, único en su género, que convirtió la poesía mexicana en un coro de las mejores voces de México y del mundo. Hoy, desgraciadamente, un festival ya podrido.

Yo por lo menos, necesitaría siete vidas de ese (*ejemplo*) salto de gato pinto para hacer apenas una mínima parte de lo que José de Jesús Sampedro nos ha legado con *Dosfilos* y su amor loco por la poesía. 

tipografía?
- A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z
a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v w x y z
1 2 3 4 5 6 + x y z

#19

DOSFILOS



gráfica

OS

más orgánico

con pincel

SFILOS

revista de
literatura
y arte

#0

collage
fotocopia

+ tinta
+ grapas

DOSFILOS

¿más grande?
¿invertido?

impresión
- fotocopia
- risografía
- serigrafía

"La lit
no es
que un
tratar la
- a

muy texto
Pespigar más



Dosfilos:

Literatura y política.

Contracultura y recreación rockera⁴

José Luis Santillán Palacios

Evoco el año 1983: mi amigo Joel y yo recién habíamos ingresado a la prepa, y después de la clase, creo Matemáticas, estábamos en la chorchica discutiendo si *Flashdance...* *What a feeling* de Irene Cara, *Let's Dance* de David Bowie, *Every Breath You Take* de Police o *Jump* de Van Halen llegarían al primer lugar. En eso, el profesor de Taller de Redacción nos abordó, al mismo tiempo que nos extendía una publicación diciéndonos: “Qué tal compañeros. Les obsequio esta revista para que la lean, a ver qué les parece”.

Aquella era una revista cultural que mostraba en su portada “el símbolo más antiguo de la identidad nacional”: la icónica imagen de la Virgen de Guadalupe con la peculiaridad de encontrarse leyendo *Dosfilos*, número 19, donde aparecían algunos autores de narrativa, poesía y otros con temáticas novedosas como Enrique Márquez, Pier Paolo Pasolini, Jesús Reyes Cordero, Juan Manuel Ramírez Palomares, Gerardo Sánchez y el que más recuerdo, Armando Adame: “De tomarse en serio, notas sobre Jorge Ibargüengoita”, en alusión al accidente de aviación del 27 de noviembre en ese

⁴. Texto dedicado al 50 aniversario de *Dosfilos*, 16 de junio de 2024.

mismo año, en el que además fallecieron, el novelista peruano Manuel Scorza, la crítica de arte Martha Traba y el escritor uruguayo Ángel Rama. Ese acontecimiento desembocó que sin falta llegaran a mis manos el número siguiente y subsecuentemente, hasta hoy en día la más reciente número 142, en la cual, su cubierta diseñada por Luis Fernando, luce la imagen onírica de la cantante, compositora, productora y pintora canadiense Roberta Joan Anderson, conocida como Joni Mitchell (7 noviembre 1949), y autores alrededor de Guido Cavalcanti y Carlos Chimal, Luis Cortés Bargalló, Dan Chiasson, Javier Báez Zacarías, Juan Manuel Gómez, Edgar Aguilar, Nelson Guzmán, Alejandro Toledo y Víctor Roura, Gellu Naum, Paul Paun, Virgil Teodorescu, Dolfi Trost y Jesús de León.

La revista *Dosfilos* ininterrumpidamente se ha publicado durante cincuenta años. Su aparición se debe, relata José de Jesús Sampedro al siguiente plan: “luego de que la viabilidad de nuestra revista previa, *Los Múltiples Caminos*, de la que publicamos seis números, terminara de manera abrupta. Causas: peleas, inconsistencias; lástima. No obstante, escribíamos: necesitábamos de las formalidades de una revista. Y editamos otra. Puede entenderse: hacia aquella época las revistas culturales estaban en Boga”.

“En 1974, los integrantes de la revista *Xilote* me contactaron, con la intención de efectuar en la capital de Zacatecas el Primer Encuentro de Revistas y Grupos Literarios Independientes, posibilitando el apoyo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, con la condición de que existiera una revista literaria. Entonces surgió el primer número de *Dosfilos*, en 1974 (entre los meses de marzo y abril), para participar en ese encuentro, la cual no ha dejado de salir como debería por diversas situaciones. Su periodicidad se ha visto afectada de manera ostensible, eso explica la cantidad de números; su contenido: publica narrativa, poesía, diversos movimientos contraculturales, ensayo y varia invención. Los primeros números se editaron en los talleres de la Universidad hasta donde fue posible [la número 7], después mudamos a las imprentas comerciales”, (video columna, *La Jornada Zacatecas*, 22 de junio de 2018).

El director y coordinador de *Dosfilos* desde su inicio a la actualidad es José de Jesús Sampedro. EL consejo editorial está integrado por un amplio y representativo conjunto de escritores pertenecientes básicamente a la generación de los 60 y 70 en México como: Armando Adame, David Adolfo Aguilar, Gaspar Aguilera, José Agustín, Francisco José Amparán, José Vicente Anaya, Javier Báez, María Guadalupe Barbosa Cisneros, Ignacio Betancourt, Marco Antonio Campos, Ángel Cosmos, Carlos Chimal, José María Espinasa, Sergio Espinosa Proa, Rodrigo Farías Bárcenas, Alejandro García, Francisco García González, Juan Horacio Garibay, David Huerta, Jorge Juanes, Jesús de León, J.C. Mireles Charles, Sergio Monsalvo, Mariano Morales, David Ojeda, Jesús Reyes Cordero, Víctor Hugo Rodríguez Bécquer, Víctor Roura, Juan Gerardo Sampedro, Ilán Semo, Gerardo de la Torre, Ignacio Trejo Fuentes, Arturo Trejo Villafuerte, Rogelio Villarreal, Juan Villoro y Naief Yehya.

“*Dosfilos* ha desafiado muchos obstáculos, incluyendo a la demagógica

postura de la cultura oficial y ha sido también un fiel reflejo de las transformaciones políticas y sociales; difunde temas aludidos a dos inquietudes que desde el inicio tuvo su director José de Jesús Sampedro: literatura y política” (Sampedro, diario *Milenio*, 22 de diciembre de 2022), divulgando ensayos (artísticos y sociales), poesía, narrativa y crítica de cine (música, artes plásticas...), y es, enfatiza Roura:



La revista decana de México, que sin extraviar el rumbo, ha mantenido una admirable línea editorial coherente con sus inicios. A veces me pregunto cómo el Fondo de Cultura Económica no te ha buscado para crear ediciones facsimilares de *Dosfilos* en lugar de hacer ediciones de revistas oportunistas de amistades. *Dosfilos* se ha caracterizado por su indudable portada roquera con un tema permanente de asuntos específicos de esta música, que a Jean Wenner le hubiera gustado cristalizar en su *Rolling Stone* antes de ponerla a la venta. (Roura, *sdemergencia.com* 29 de octubre de 2020.)

José de Jesús Sampedro, docente, tallerista, autor de libros como *Un (ejemplo) salto de gato pinto* (1975, Premio Aguascalientes), *Si entra él yo entro* (1981), *La estrella el tonto los amantes* (1985), así como *No estar y estar* (2012); sobre la revista del “poeta bretoniano”, afirma Víctor Roura (miembro de la Academia Mexicana de Lengua desde julio del 2020) en su faceta de difusor y divulgador cultural:



Dosfilos significa la imprescindible recreación de una época que expandió los fundamentales aportes del rock and roll hasta llevarlos a constituirse en el *sound-track* de una vida; permíteme matizarlo: de una vida personal, comunal, y única. De allí también que la revista *Dosfilos* muestre una tácita preferencia hacia grupos y hacia solistas de la década de los 1960, incluyendo en esta preferencia reflexiones de índole ideológica, ética. De Breton poseo yo siempre el tono, que en poesía equivale a poseer la mitad de la llave maestra. Y de la música, de radical manera del rock and roll, del puro rock de los años sesenta, setenta, poseo yo siempre la otra mitad de la antedicha llave maestra. De allí lo determinante. Y luego están en mí David Cooper, R.D. Laing, Paul Simon, Jack Kerouac, Flannery O'Connor, Bob Dylan, E.F. Schumacher, Alan Watts, los Beatles, etcétera. Casi no frecuento el rock/pop propio de estas primeras décadas del siglo *xxi* porque, salvo excepciones, me suena todo de cartabón, quizá espurio. No creo que el pop haya engullido al rock, aunque tu pregunta preocupa; y te prometo evaluarla. (*sdemergencia.com* 29 oct. 2020.) 🐼





Adenda prólogo⁵

Gustavo de la Rosa Muruato

José de Jesús Sampedro
(2 de noviembre de 1950 – 22 de julio de 2025)

Incluso con las mejores intenciones, es inevitable que la prensa y los medios, por su efímera y mercantil naturaleza, reseñen la ausencia de un poeta con superficialidad y manidas frases. En redes, no faltó quien dibujara, en un supuesto reconocimiento, una caricatura sentimentalista y oficialoide, además de oportunista. Otras manifestaciones equívocas generaron su cauda de humor involuntario. Otras, las menos, fueron saludos pertinentes, afectivos sin grandilocuencia, con amistad y genuino conocimiento de su contribución poética.

Aunque las infaustas primeras planas intuyen que aquí hay algo importante, no alcanzan a discernir de qué se trata. Que los premios aquellos, que las distinciones tales; que la cultura, que la literatura. Una semblanza artificiosa y edulcorada. Pero todo eso no hace más que disimular o evadir la parte más genuina y trascendente de una presencia que se intenta normalizar y asimilar a la ramplonería predominante. Esta política del adocenamiento ofrece, a cambio de artificiosos homenajes, convertirme en otro del montón, en otro literato asimilable, encasillado y homologado; digerible y desechable hasta el siguiente aniversario.

El sistema hace los suyos. No se requiere ninguna teoría de la conspiración, ni pensar en torvos sujetos actuando desde las sombras; no, el sistema es inercial y muchas veces

5. Leído por el autor el trece de marzo de 2026, en el Foyer del Teatro Calderón de la ciudad de Zacatecas, durante la celebración de los 50 (y dos) años de la revista *Dorsiles*.

exitoso en aplanar lo inquietante, lo disruptivo, lo joven, lo vivaz y lo regenerativo. Así es posible continuar la irracional carrera a ninguna parte, una danza de espejismos frustrantes.

Sampedro trajo una ruptura renovadora en nuestra cultura y abrió una nueva época que nace de la retransmisión creativa del colectivo mensaje surrealista; mensaje ya centenario en la versión de André Breton pero en floración. Su influencia es vasta y es más profunda de lo que parece; sus vasos comunicantes nos proporcionan valiosos recursos para cambiar nuestras vidas; haberes que muy pocos sabrán aprovechar. Sampedro lo supo.

El sistema hace lo suyo, nosotros lo nuestro. Aún alcanzo a ver a ese joven de veintidós años que ya había optado —no sin pequeñas y conscientes concesiones— por “la divergencia absoluta”, según la visionaria prescripción de Charles Fourier. Un camino nada fácil de recorrer y que nunca va en línea recta.

Como me escribió en aquella temprana ocasión: “algún día —no lo veremos y me duele hasta la amargura ya permanente de mi vida— será una realidad la sociedad surrealista, donde ‘la poesía sea el centro de la existencia humana’ y recobre, al fin, el tiempo de la vida verdadera y fundamental, donde el deseo y la revelación sean las formas de la necesidad y de la existencia. Ya sabes, no me atrevo a pronunciar esto en público porque la risotada, apuntes por la espalda, sonrisas despectivas, se vendrían, y no estoy listo aún para soportar la úlcera o la gastritis del coraje”.

Siempre buscando *En la ruta de San Romano*, la poesía fue y es el manantial primigenio de la vida y obra de Sampedro. No sólo en la escritura, que no es poco, sino en ese esfuerzo, a veces fallido, que hacemos por vislumbrar la verdadera existencia.

Claro que esto no lo puede entender el sistema ni su espontánea claqué. Esa es nuestra ventaja irreductible.

“El resplandor en lo profundo de nosotros”

Para decirlo con lenguaje darwiniano: la revista *Dosfilos* es hija del período épico de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Dentro de ese medio venturoso fue procreada por la prolífica cultura de los setenta.

Aún alcanzo a divisar una prenda que era y es símbolo y modo de liberación y que se infiltraba por todos los hogares en el mundo: me refiero a la acuariana minifalda. En efecto, la presencia de esta prenda sesentera —contra toda resistencia tradicional— impregnaba la vida zacatecana “como el agua el azúcar”.

Aquella portentosa oleada de la revolución femenina, cuyas saludables consecuencias no cesan de manifestarse hoy en día, nos abrazaba con toda naturalidad.

Dosfilos nació a principios de 1974 en el alible contexto de la búsqueda revolucionaria. Los académicos se deleitan hablando de “la historia del Surrealismo”; yo prefiero buscar el Surrealismo de la historia. Portugal, 25 de abril de 1974: la *Revolución de los Claveles Rojos*. Te fuiste a dormir envuelto en la dictadura y te levantaste en la efervescencia de la liberación. *Grândola, Vila Morena*. Cómo no recordar la pureza de Fernando José Salgueiro Maia (1944-1992), negándose a sí mismo todo usufructo personal de la revolución.

De *Dosfilos* —como genuina criatura mítica— se desconoce el día exacto de su nacimiento. Pero se sabe bastante de sus prístinos pasos. La dieta de la revista en sus primeros años era un complejo vitamínico, estimulante y diverso.

Con todos los ingredientes de una sana alimentación, cada bocado se paladeaba en grandiosas excursiones por los *Strawberry Fields*; en esas jubilosas jornadas nunca faltaba una canasta bien provista con *American pie*, *Orange Juice Blues* y *Red, Red Wine*, ¡ah! y algunas golosinas como *Brown Sugary Buttered Popcorn*; sin faltar un sabroso *Ohio Express*; en fin, *Tutti Frutti*, ¡mmm!, *Yummy Yummy*.

Aún persiste la exaltación que me inundó al leer —en la casa paterna de Sampedro y recién salido de la imprenta— aquel *Manifiesto eléctrico con párpados de faldas*, cuya publicación original en francés se remonta a 1971.

Y, con sus debilidades involuntarias, ahí está —sempiterno— el precoz número siete con una muestra-ráfaga de la obra lustral de André Breton. “Recuerde esto, recuerde bien todo”.

Revista de literatura y política, se afirma. “¡Tantas manos para transformar el mundo y tan pocas miradas para contemplarlo!” dice Julien Gracq en *Letras Capitulares*, su librito de 1967.

En ese preciso sentido, quiero recordar un punto de inflexión que, ni de lejos, fue igualado posteriormente. Es un perdurable ejemplo de la atinada aleación de la libertad de pensamiento con el rigor del compromiso. Es político, pero es un texto de prosa poetizada. Un diamante negro como el magnífico personaje aludido.

Paul Robeson (1898-1976) era amigo de Albert Einstein; además era comunista, cuando aún existían. Fue atleta, actor, cantante de conciertos con su voz de bajo profundo, políglota, escritor, abogado y activista por los derechos civiles. Era un negro, antes de que la autoindulgencia y la desmesura geográfica, políticamente correcta, los llamara afroamericanos y Jesse Jackson popularizara la expresión en los ochenta.

Desde mis *nostalgados* años setenta me traslado hasta 2024. Abro el número 143 de *Dosfilos*. Con la misma inquietud de mis juveniles décadas, leo —aunque incompleto— un testimonio vital y neurálgico: “Silencio para Gaza”, una poética prosa de Mahmoud Darwish (1941-2008) escrita en 1973. Muy bien, pero aún estamos muy por detrás del *Manifiesto de la juventud de Gaza por el cambio*, difundido desde 2011.

Mientras el capitalismo se expande —virtual e interplanetario y mercantiliza incluso nuestras relaciones personales—, es muy sintomático que la UNESCO, en 2013, registrara el primer tomo de *El capital* junto con el *Manifiesto comunista* en el Programa Memoria del Mundo. EL FANTASMA YA NO ASUSTA.

— ¡Qué época tan torcida! dijo Gévingey, pensativamente; no se cree en nada y se traga todo. (*Là-bas*, Joris-Karl Huysmans, 1891.)

Bertrand Russell (1872-1970) apuntó certero: “La causa fundamental del problema es que en el mundo moderno los estúpidos están arrogantemente seguros mientras los inteligentes están llenos de dudas”.

Y como ya lo han propuesto otros:

SE IMPONE REPENSAR LA REVOLUCIÓN A PARTIR DE CERO.

En algún momento la viajera frase “tierra adentro” fue sustituida por esa cosa indulgente, de ascendencia romana y novohispana, llamada “provincia”.

En el número 208 (Abril de 1988) de *La gaceta del fondo de cultura económica*, Octavio Paz (1914-1998), en su aportación titulada “El lenguaje de López Velarde”, dialectiza: *Se dice que Ramón López Velarde es el descubridor de la provincia. Más justo sería decir que la provincia descubre en la poesía de López Velarde a la capital: al horror, a la sensualidad y al pecado.*

Según el cosmopolita escritor, ¿en la provincia



no habría horror, ni sensualidad ni pecado? ¿No es ésta una visión provinciana de la provincia, incluso una visión provinciana de la propia capital del país?

Desde aquella visión, centrista y condescendiente, es difícil explicar la persistencia de una revista “de provincia”. Longeva, sí, pero ¿a qué precio? La mano sobre el botón de “la divergencia absoluta”.

Atención: no quiero ser confundido con aquellos resentidos que esperaron a la muerte de Octavio Irineo para soltar, con razón o sin ella, todo lo que traían en las entrañas.

Por lo demás, el poeta Octavio Paz siempre estará ligado a mis 18 años, cuando mi *teacher* de Seminario de Literatura nos dio a leer *Piedra de sol*. El referido profesor ya gestaba en solitario el alumbramiento —pocos meses después— de la inicial y cándida *Dosfilos*.

En una conmovedora y autocrítica misiva (1955), Albert Einstein formula una de sus contribuciones más enigmáticas: “La distinción entre pasado, presente y futuro sólo tiene el significado de una ilusión, aunque sea obstinada”.

Sin poseer el don de la revelación, podemos establecer lo que vive, lo que sobrevivirá otro rato y lo que ha muerto ya en *Dosfilos*.

Creo que lo más perdurable será la poesía, en verso o en prosa, en español o traducida, surrealista o no.

La miscelánea (*odob, cine, pasajeros, lo uno en lo otro...*) sería una multicolor colección con elongada probabilidad de supervivencia.

Las noticias, ensayos, artículos, reportajes y portadas acerca del rock persistirán mientras exista una partícula de Rock & Roll en vuestros arrítmicos corazones.

Enseguida tenemos la narrativa. Me temo que los días por venir no serán clementes.

A las aportaciones en ensayo literario, les espera la paciencia que requiere la consulta académica. El olvido acecha.

Las especulaciones en ensayo filosófico y anexas —serias o bufas involuntarias— padecen ya la chochez previa a la desaparición silenciosa.

Lo que sí está muerto y bien muerto es el ensayo político o sociológico y soflamas similares, a pesar de que aún circula algún insepulto en la entrega más reciente.

Lo que sigue vivo y bien vivo, y así será por mucho tiempo, es el aliento poético de *Dosfilos*: “La creencia en este resplandor que el Surrealismo busca detectar en lo profundo de nosotros”, (André Breton: *Segundo Manifiesto del Surrealismo*).

Muchas gracias. 🐸





**UNIDIVERSIDAD
REVISTA DE PENSAMIENTO
Y CULTURA DE LA BUAP**